

Luz Pizpireta

Iki



Iki

Luz Pizpireta / Iki. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ivana Suárez , 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-6617-4

1. Narrativa Argentina. 2. Literatura Juvenil. 3. Novelas de Aventuras. I. Título.
CDD A863.9283

Los personajes y los hechos son ficticios, cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

Se permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra siempre y cuando se reconozca y cite al autor y que la obra permanezca inalterada, sin cambios. Sólo se aceptarán cambios o se permitirán obras derivadas previa autorización por escrito del autor, sin su consentimiento no está permitido.

Para contactarse:

info@librotecaiki.com.ar

info@ikilibros.com.ar

Puede acceder a esta y otras obras del mismo autor ingresando a las páginas:

librotecaiki.com.ar

ikilibros.com.ar

ISBN 978-987-86-6617-4



Queda hecho el depósito que fija la ley nº 11.723.

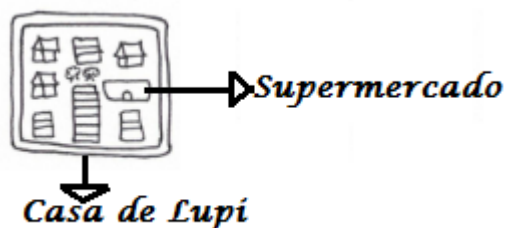
Libro de edición argentina.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, septiembre del 2020.

Este libro está dedicado a todos los niños y adultos que se encontraban en la búsqueda de una sana lectura. Está preparado para que cada uno le ponga colores y si lo desea puede agregar los dibujos que le parezca, agregándole aún más vida a estas páginas, a la vez que puede invitar a muchos otros a hacerlo en grata compañía de amistad. Ojalá pueda animarlos a hacer mucho bien.

"Luz Pizpireta"

Esta es la historia de Luz Pizpireta como nueva vecina en el barrio Sonríe. ¿Qué edad tiene? Aun no lo sabemos, pero calculamos que unos doce o catorce años. Junto a ella comenzaremos a conocer a los otros habitantes, cómo irá encontrando nuevas amistades y muchas anécdotas que harán de su nueva residencia un lugar muy entretenido. ¡Pero no demos más vueltas y empecemos ya!



Curiosamente esto fue lo que dijo Luz al llegar, y raudos sus pies la llevaron a caminar por las primeras calles de este intrigante barrio. No dio más de cinco pasos cuando vio una muchachita de unos diez años. Llevaba trenzas de oscuros cabellos algo pasando sus hombros. Tenía una enorme margarita estampada en el centro de su polera y llevaba también aretes con forma de florcitas. Usaba unos pantalones anchos con bolsillos y caminaba con mucha seguridad. Sus zapatillas se orientaron en dirección a nuestra protagonista y una amplia sonrisa parecía esperar el inminente saludo.

- ¡Hola! ¿Qué tal? Soy nueva en el barrio. Me llamo Luz Pizpireta.
- ¡Hola! ¡Bienvenida Luzpi! Mejor te digo Lupi, ¿dale? – extendió su brazo y dijo muy resuelta: Yo soy Maite, pero me conocen como Mai. Si querés te puedo presentar una gran amiga mía. Mi mejor amiga de hecho. Leila se llama. Vive al lado de mi casa.

Maite parecía muy satisfecha con su nuevo hallazgo. Cerró un instante sus ojos para sonreír al tiempo que exclamaba "¡Un gusto!". Luz, que se encontraba ya estrechándole la mano mientras decía "sí...", escuchó algo a lo lejos, miró de reojo hacia atrás y apenas si pudo decir "¡Oh! Creo que..."



- ¡Acá, acá! Pasame la pelota que llego –un muchacho con ropa voluminosa agitaba sus brazos de espalda a las chicas, caminaba hacia atrás totalmente distraído en su juego.

- ¡Aaaay!
- ¡Uuups!

¡Qué chocazo! Que el muchacho llegó a contener la pelota con un pie, era irrefutable. Lo mismo que el encontronazo espalda contra espalda.

- Disculpame Violeta, no te ví, estaba metido en el juego y ni me fijé. - Decía el joven de cabello lacio mientras sujetaba su cara con ambas manos y miraba hacia arriba imaginando el tremendo reproche que vendría.

- Que viste...¿oleta? ¿qué es ver oleta? –preguntaba Luz mientras trataba de acomodar su hombro.

- ¡Naaaaa! Seguro se habrá referido a una chica llamada Violeta. Te habrá confundido. –Maite pronunciaba estas palabras mientras intentaba contener con su mano una sonrisa.

Sin demorarse más, avanzó los suficientes pasos como para colocarse entre el jugador y la nueva residente.

- Yo soy Maite, Maite Lara Nia. ¡Hola! ¿Vos quién sos?

- Yo soy Enio... Enio Paulín. –Algo intrigado pero con una sonrisa que comenzaba a aparecer en su rostro, se presentó.

- Bueno Enio. Ella es Luz... Lupi, no es Violeta. Ella es nueva en el barrio.

- Sí, ha sido todo una confusión –Luz sostenía algo inquieta su mano en su cuello. ¿será que le quedó doliendo luego del choque? ¿o habrá sido que estaba nerviosa?

- ¡Aah! ¡Perdón! ¡Encantado!

.....

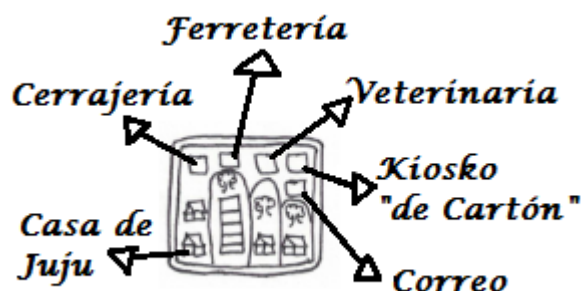
- ¡Hey! Ni que fuera la atajada más prolongada del mundo! ¡Ya es tiempo que regreses la pelota Enio!-. Un muchacho de la altura de Maite y del ancho de un brazo de Enio, se les acercó. No parecía enojado, más bien parecía sonreír. Llevaba una polera que le quedaba algo grande y unos joggings.



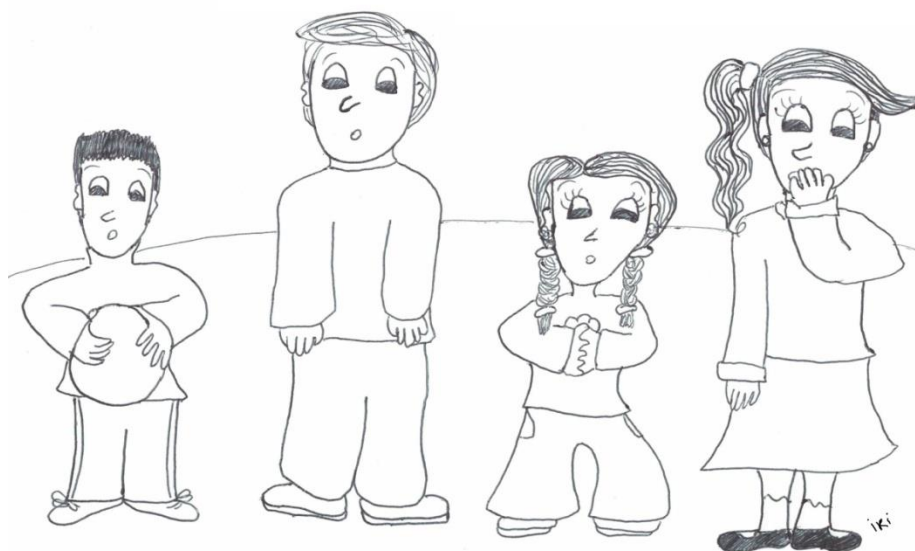
- ¡Eeh!... Estaba hablando con ellas. Hubo una clase de percance y así fue como las conocí. Ellas son Maite y Luz. ¡Pensaba que Lupi era Violeta! ¡Decí que Mai despejó las dudas!

- Oh sí, sí, algo así fue. ¿Y cuál es tu nombre? – inquirió Maite. Luz solo sonreía mientras los demás hablaban.

- ¡Yo soy Juju! Vivo en la oootra punta del barrio, en la esquina sur, sobre La Pacífica. Con Enio nos conocimos en la plaza Feliz y solemos andar por el Paseo de la vuelta. Si quieren nos podemos reunir en la fuente.



Un puño se agitaba desde la otra cuadra, y la voz que la acompañaba era la de un adulto que les gritaba: ¡Ey! ¡Ey! ¿Qué andan haciendo? ¿Jugando en la calle? ¡Qué peligro! ¡Para eso están las plazas! ¡Cuidado! Pueden romper algún vidrio de los negocios si andan así por las veredas!



Los cuatro, uno al lado del otro atónitos, miraban boquiabiertos al señor que les lanzaba advertencias bramando en la distancia. Quietos, bien quietos, comenzaban poco a poco a salir del repentino susto. Empezó hablando Juju, mientras sujetaba con ambas manos la pelota de la polémica:

- Mmm, será mejor que nos retirásemos. Parece que hay gente enojona a la que no le hemos caído bien...

- Ese es mi tío. – una voz sentenciosa exclamaba en tono de cierto disgusto por el comentario de Juju.

- ¡¿Qué?! –lanzaba Juju tan alto como los demás que al mismo tiempo coreaban un “¡uuuuuuups!”

- Sí, que ese es mi tío. Y sí, puede que tenga cierta facilidad para enojarse...pero eso no quita que algo de razón tenga...

- Pero, ¿quién está hablando?

La niña de las flores abrió sus brazos y con la expresión más alegre que se puedan imaginar dijo:

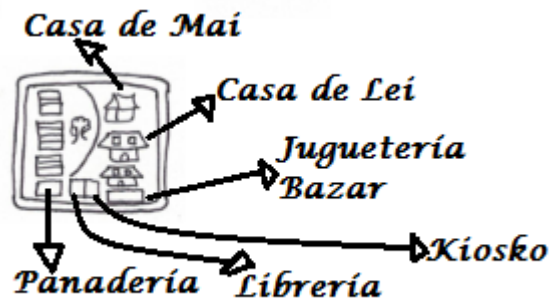
- ¡Es mi gran amiga Leila!

Y casi pisándose en el hablar se dijeron:

- ¡Hola Leila!

- ¡Sí! ¡Soy la mismísima Leila! ¡Jajaja! ¡Hola, hola! –efusivamente exclamaba una muchacha de pelo larguísimo y rubio, mientras abría tanto sus brazos que parecían alas.





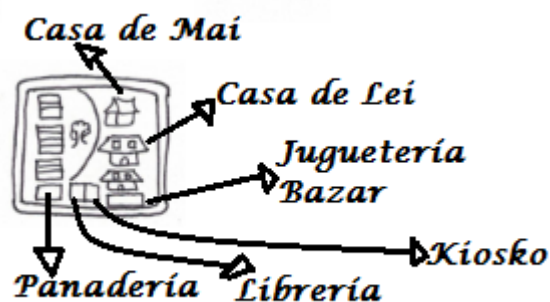
Luego de los respectivos saludos, emprendieron una caminata hacia la plaza. Al llegar a la calle Variedades, Luz fue identificando los locales del barrio.

- En esta esquina está el restaurant “Francis Appetit” – señaló Leila - Su dueño es Francisco Tropezón. Es muy muy refinado y eso se refleja en su menú sofisticado.
- Lo vas a reconocer al instante Lupi, es un señor de cabellos muy claros, casi cano, usa barba y bigote (¡parecen nubes!), también viste una boina. Suele tener buen humor –acotó Maite.

Luz prestaba atención y trataba de recordar los nombres de los negocios. Pasaron una verdulería llamada “Fruta Tomate”, y luego la carnicería “del Prado”. Maite dijo que era de un señor llamado Lino Prado. La calle terminaba con un banco en la esquina. Una niña se reía estrepitosamente mientras entraba muy entusiasmada a la entidad financiera.



- ¿No será muy joven para ir a un banco? –Luz preguntó a sus acompañantes.
- ¿Verdad que sí? Cuatro añitos tiene. Se llama Azul –Leila comentaba con toda la seguridad de conocer a mucha gente del barrio.
- ¿Cómo sabés tanto?
- Lo que ocurre es que conocemos a su familia, sus hermanas van a nuestra misma escuela. –Maite se displayó- Mirá, ahí nomás ya aparecen Celeste y Violeta tras ella. Lo van a visitar a su papá, el señor Blanco Colorete, quien trabaja en el banco.



- Vamos chicas, hablen bajito por favor y no lo distraigan tanto a su papá, recuerden que está trabajando, un ratito saluden y nos vamos a hacer las compras. – una señora de lentes casi tan grandes como los que usaba Leila, les hablaba amorosamente a sus hijas- ¡Oh! Hola Enio, ¿cómo estás?

- Hola señora Rosalía, estoy bien, ¿qué tal está usted y su familia?

- Bien bien, ¿quieres que la llame a Violeta para que te pueda saludar? Las chicas entraron muy rápido al banco y es posible que no supieran que estabas cerca.

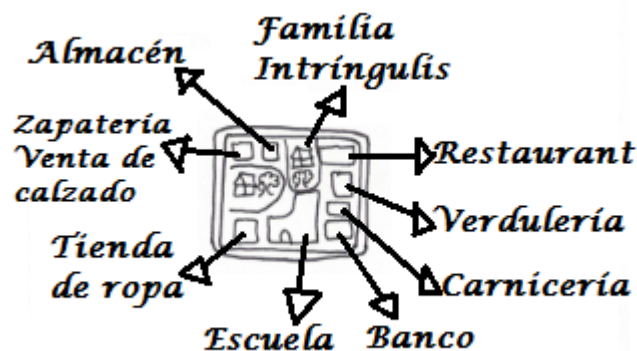
- No, gracias señora. Ahora estamos yendo a la plaza, por favor dígame a Violeta que si quiere puede pasar cerca de la fuente esta tarde para jugar un rato.

- Bueno Enio, siempre tan amistoso, gracias por la invitación. Le avisaré. Me agrada que disfruten de un día tan lindo como hoy. Saludos para tu familia.

- Gracias señora, igualmente.

- ¿Cómo es la escuela?

- Es linda, te va a gustar, está a la vuelta del banco. Su nombre es "Dora Pensa" en honor a la primera alumna que tuvo. Después fue maestra y finalmente directora. Es una escuela grande sobre la calle La Espera, que es la que estamos por cruzar. –Leila detallaba con confiada sonrisa. Explicar su barrio era como acercar su sueño de ser guía de turismo.



- Bueno pero eso será tema de otro capítulo – cortó en seco Juju que parecía bostezar.- Ahora vayamos a lo nuestro: ¡A jugar a la pelota!

- Pará Juju, esperá que llegemos a la plaza, que si te escucha el tío...

- ¿Qué estás queriendo decir Enio? – Leila se puso seria.

- Ay, se arma la batahola... -Maite abría los ojos anticipando una nueva discusión.

- Uuuuauuuuuuuuuuuuuuu – Luz los interrumpió con una expresión de asombro gigante.

- ¿Qué? ¿qué? ¡Qué! ¡qué! – decían los restantes cuatro como notas musicales.

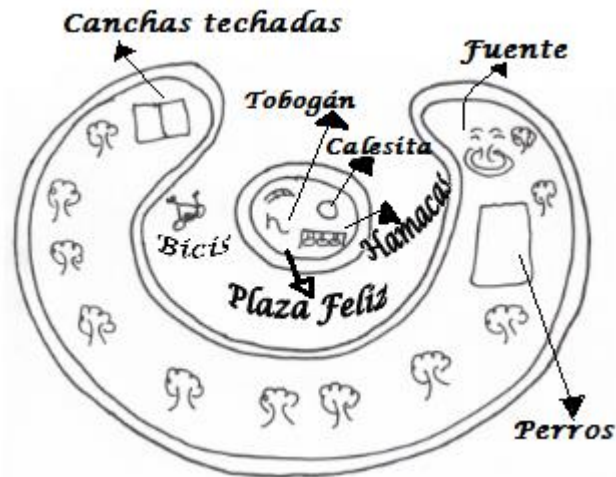
Luz prosiguió:

- ¿Es esa la plaza de la que hablaban? No he visto antes cosa semejante. ¡Qué maravilla! Es como una plaza dentro de otra plaza.

- Sí, Plaza Feliz es el orgullo del barrio Sonríe. –retomó su sonrisa Leila y continuó explicando- En realidad, lo que estás viendo consiste en un parque que envuelve a la plaza.

Una gran medialuna parquizada abrazaba una placita redonda. Sólo una calle de una única entrada las separaba. Esa calle llamada Paseo de la vuelta, sólo podía ser usada por peatones o por bicicletas. La gran medialuna tenía árboles en los bordes que daban a las otras calles. Todos hermosos, frondosos y, como guardianes, daban protección verde a este lugar de ensueño. En una punta de la medialuna había canchas techadas, en la otra, la famosa fuente donde se reunirían los chicos. Luego de la fuente venía una sección para perros, tan grande que parecía una plaza en sí misma.

La plaza Feliz consistía en muchísimos juegos para niños. Había calesita, columpios, tobogán, juegos para trepar. Los chicos se acercaron a la fuente y comenzaron a proyectar en el aire tácticas futbolísticas. Las chicas se sentaron para charlar y ponerse al día con sus respectivas novedades. Luz observaba todo tan contenta que no podía decir nada de la emoción que la inundaba. Comenzó a caminar de a poquito para un lado y luego para otro, recorriendo muy tímidamente cada rincón. Sentía la armonía del canto de los pájaros como una hermosa bienvenida. Hasta que se detuvo por un repentino grito....



- ¡Aaaaaaaay! -una frenética voz femenina dejó momentáneamente en silencio todo a su alrededor- ¡iiiiiiNo te lo puedo creeeeeeeer!!!! ¿Van a comenzar a jugar sin mí? ¡No puede ser! ¡No se olviden de mí!

- ¡Violeta! ¡Viniste! ¡Qué alegría! – Enio se entusiasmaba al verla. – Te presento nuestra nueva compañía. Ella es Lupi, hoy me la confundí con vos... son bastante parecidas.... bueno salvo que ella no va a poder jugar al fútbol porque tiene pollera y vos sí vas a poder porque tenés pantalones.

A Luz el comentario no le cayó tan bien y comenzó a dudar si le parecía tan interesante Enio como minutos antes. Maite, rápida de reflejos, observó la reacción de Luz y se apuró a decir: ¿Pero eso qué tiene que ver? ¡Por favor! ¡Qué comentario más desubicado!

- ¿Cómo qué tiene que ver? – Juju saltó a defender a su amigo – Claro que tiene que ver... si la pelota queda colgada en el árbol, ¿cómo va a hacer para treparlo?

- Bueno.... en parte eso es cierto.... a mí me encanta trepar árboles y por eso uso pantalones, pero no por eso vamos a excluir a Lupi del juego, no necesariamente tiene que encargarse de buscar una pelota al árbol...

Y mientras Maite decía estas cosas, Luz, que miraba hacia el suelo resignada, empezó a notar unas huellas.

Leila tomó sus hombros y le dijo: no estés triste. No les prestes mayor atención. Podemos jugar a otra cosa si querés.

- No, no es eso. Estoy bien, no te preocupes. Estoy intrigada más que otra cosa, mirá, mirá hacia abajo y decime qué son esas huellas.

La intriga fue compartida por todos los presentes. No eran huellas de zapatos.... pero tampoco parecían huellas de animal conocido.... ¿qué eran? ¿hacia dónde iban? ¿por qué estaban allí?



Como en excursión fueron siguiendo los rastros hasta que dieron con un montículo de hojas. Maite tomó una ramita y comenzó a correrlas. Un sobre brillante, como recién puesto parecía querer decirles algo. Nadie se animaba pero todos querían quitarse la intriga. Estuvieron un buen rato argumentando si convenía o no continuar con las averiguaciones hasta que Juju decidió autodenominarse el valiente del grupo y tomar el sobre para ver qué había en él. En ese mismo momento un perro se lo sacó de la mano y salió corriendo muy contento con su picardía.

- Bien Juju, ahora podemos decir que se acabó el misterio – dijo Maite, tratando de disimular su pensamiento que, si ella hubiese sido la primera en tomar el sobre, nada de esto hubiese ocurrido.

- Correspondencia perruna, ¿quién sabe? – Leila limpiaba sus lentes.

- ¿Y si jugamos al vóley? – Violeta quería divertirse y ya se iba olvidando del asunto.

- ¿Mujeres contra hombres? ¡Correrían con ventaja! – Se puso a hacer cálculos Enio.

- Ahh tranquilo amigo que yo valgo doble en nuestro equipo porque soy fenomenal en los deportes – Juju, como siempre, intentando destacarse.

- ¿Y si el misterio no se acabó y recién comienza? – Luz, muy sutil retomó la aventura al tiempo que señalaba con su mirar hacia donde un muchacho de rulos hablaba junto a otro que usaba anteojos, mientras un perrito se paseaba alrededor de ellos – La pista no está perdida si sabemos cómo hallarla...

.....

- Mirá KT, ¿ves lo que te digo?

- No, te diría que más bien lo oigo.

- Dale no te hagas el vivo, sabés lo que te estoy queriendo decir. Miralo a Coco, siempre levantando esos volantes de la calle y trayéndomelos. Para mí que es un fanático de la publicidad. No sé qué hacer con tantos.

- Pero si no les das uso colocalos en los cestos de basura.

- Pero no KT, que mi perro igual se las ingenia para sacarlos y dejármelos.



- Manuel, te estás haciendo mucho problema en vano. tal vez te confiese que su deseo sea ser el primer canino repartidor de volantes del barrio. ¿Alguna vez se lo preguntaste siquiera?

- ¡Ay! ¡Pero qué lindo perrito! ¡Me saluda! ¡Ay qué bonito cómo me hace fiesta! –Violeta se les aproximó y se puso a jugar con el animal - ¿Cómo se llama este precioso can?

- Coco

- Queto

- ¿Qué? – preguntó aturdida por la simultánea respuesta.

- Que se llama Coco. Coco Queto. Mucho gusto, yo soy Manuel. Él es mi amigo Tomás.

- Tomás Aguacate, para ser más específicos, gran gusto. Igual todos me dicen KT.

- Mmm original. Disculpen que los haya interrumpido, miren, nosotros somos un grupo de chicos que estábamos jugando en la plaza. Encontramos un sobre que tu perro se llevó.

- ¡Otra vez! ¡Mi perro no puede parar de andar haciendo travesuras! Disculpame. Mirá yo ya me tengo que ir, pero fijate que es posible que lo haya dejado en la entrada del canil. Me voy KT, fue un gusto verte.

- Dale, yo cualquier cosa te aviso. ¿Y vos? ¿Cómo te llamás?

Los chicos lo introdujeron en la incipiente aventura, y KT no se la quiso perder por nada.

En efecto, el sobre reposaba en las cercanías del canil, muy recostado junto a montones de tierra. KT lo alzó. Violeta se lo sacó de la mano, y exclamó repentinamente: ¡Ay!

Todos asustados le preguntaron qué pasaba.

Ella les contestó que se acababa de acordar que tenía que regresar a su casa para ayudarle a preparar la merienda a su mamá, que el sobre le hizo recordar lo de doblar las servilletas.

- Ay por favor dejá de hacer eso –le espetó Leila.
- ¿Por qué? Si la merienda es mi plato favorito del día.
- No, no digo eso, digo que dejes de asustarnos cada dos por tres diciendo “¡Ay!”
- Bah, qué exagerada.

Luz, que ya se veía venir un mini pleito, intervino diciendo: A mí me encantaría que alguna vez podamos comer todos juntos una merienda. ¿Qué les parece? Y algún día me gustaría muchísimo que me cuentes cómo preparás tus meriendas. Seguramente nos volveremos a ver en clases Violeta, y espero que allí podamos tener muchas charlas al respecto, a mí también me gustan las meriendas. O tal vez nos volvamos a ver en la plaza. Y ojalá podamos jugar mucho.

A Violeta, que era muy juguetona, le pareció perfecta la idea. Y muy complacida se fue saludando a todos con un fuerte abrazo.

Maite, casi susurrando, se puso al lado de Lupi y le dijo: ¿Me parece a mí o te quedaste mirando cómo Enio la veía irse a Violeta?

Luz, sorprendida ante semejante comentario le contestó: Por favor, no nos olvidemos de esto.

Mostró el sobre y lo abrió.



Rápido todos se volvieron y regresaron al misterio tan misterioso.

Decía una hora. Decía un lugar. Y que un cofre podía ser descubierto.

Regresaron a sus casas con la expectativa de volverse a encontrar.

Ese día al contar lo ocurrido, sus familiares les advirtieron que estaban en las puertas de una gran búsqueda del tesoro, pero, ¿podrían hallarlo? ¿se animarían? ¿lo lograrían?

.....

El equipo estaba listo. Conformado por seis niños dispuestos a resolver el enigma del cofre.

- Y bien. Aquí estamos. La hora indicada. El sitio indicado. ¿Y qué hacemos? No hay nada por ningún lado.
- Al contrario KT, yo creo que hay bastante.
- ¿Cómo bastante? Mirá Lupi, no habré estado cuando se inauguró este parque, pero llevo el tiempo suficiente en este barrio como para saber que estamos en la parte donde más tierra hay y menos juegos o siquiera pasto.
- Creo que lo que Lupi nos está queriendo decir es que hay que ver más allá de lo que lo estamos haciendo.
- Así es Leila. Y creo que estamos en el lugar correcto. Sólo nos falta pasar a la acción.
- ¡Eso! Y por eso mismo yo traje pala, iiija escarbar se ha dicho!!!!

- Mai, a veces siento que tenemos tanto en común: ¡yo también imaginaba que tendríamos que ir cavando para encontrar el cofre! – y a poco de decir esto, Juju se puso a revolver la tierra.

- Bueno chicos, hay que buscar a conciencia, no puede estar muy lejos.

Instantes después de estas palabras de Luz, apareció Violeta como mariposa revoloteando y dijo:

- ¡Qué lindo! ¿Están jugando a construir castillos de tierra? ¿Me dejan jugar?

- No, estamos buscando un cofre. En el sobre decía que estaría por acá.

- ¡Bah! ¿Y si no está? A ver prestame la pala que intento ayudarlos. Mmm... uy qué pesada. Uy, hay que hacer mucha fuerza para sacar la tierra. Jajaja ay miren cómo se llenaron de tierra las zapatillas. Bueno ya me aburrí. Me voy a la heladería. ¡Chau!

- No es una muchacha muy persistente, ¿no? – aportaba como comentario Leila.

- Ella es así, se entusiasma rápido y de igual manera se distrae con otra cosa – suspiraba Enio.

- Bueno, continuemos con lo nuestro. ¡A buscar el cofre! – retornaba con ímpetu Mai.

Cuando ya estaban repletos de tierra comenzaron a ver como una caja marrón.

- ¡Chicos era cierto! ¡Valió la pena la búsqueda!

- Yo primero, ¡yooooo primero! – Juju se adelantaba y rápidamente levantó la caja. Era livianísima. La abrió. No había nada. ¡Qué decepción! ¡Tanto esfuerzo! - ¿Cómo puede ser? ¿Acaso fue una broma?

- ¿Era una trampa para embarrarnos? – Leila intentaba limpiar sus lentes pero había tierra hasta en sus cabellos.

- ¡Qué bronca! Y yo que también había traído pala. ¡Lo que le tuve que rogar a mi vecina para que me la prestara pues donde yo

vivo no tengo jardín!- Ofuscado se iba retirando Juju. Mai directamente había dejado tirada la suya y se mantenía con las manos en las caderas pateando el suelo.

- Pará Juju, tampoco es para que te pongas así, vení. – Enio trataba de calmar a su amigo. – Estamos muy cansados, pero nunca es bueno despedirse enojado.

- Chicos, no nos quedemos con lo primero que vemos. Intentemos una vez más. Total, miren ya todo lo que avanzamos, ¿sí? – con un velo de esperanza intentó alentarlos Lupi. Se arremangó y buscó con gran paciencia, hasta que dio con algo más debajo de donde estaba la caja. – Chicos, no puedo levantarlo, es muy pesado, ¿me ayudan por favor?

Unidos lo alzaron, y todos juntos a la vez abrieron el famoso cofre. ¿Qué había en él? ¿Joyas? ¿Golosinas? ¿Juguetes? ¿QUÉ?

- Un papel. ¡Un papel! Todo por un papel.

- Tranquilo Juju. Esto parece ser más que un simple papel.

- Es verdad Enio. Esto no es un papel cualquiera. ¡Es un mapa! – Leila estaba impresionadísima.

- ¡Genial! –gritaba extasiada Mai- ¿Y ahora qué? ¿De dónde es? ¿Qué dice?

- Me alegra tanto todo esto chicos. Valió la pena el esfuerzo. Parece que esta aventura recién empieza en realidad. – decía Lupi mientras los miraba con gran deleite.

- Sí, bueno, blablabla. A ver el mapa – se apuró KT - Mmm ... acá dice que estamos en este sitio... ajá.... Y el siguiente paso sería avanzar hasta.... ¡¿la veterinaria Don Rabito?!
.....

Una señora de lentes cuadrados y cabellos rubios muy largos esperaba sentada en el consultorio. Usaba una blusa estilo *batik* pero sin el *batik*. Falda larga y botas, del mismo color. Tenía una mirada exótica, de esas que parecen leer el pensamiento, traducirlo a varios idiomas, dar una vuelta y volver. Junto a ella estaban una niña y un niño, de similar mirada. La diferencia era que él tenía cabello corto y una mirada entre preocupación y misterio, y ella, cabellos largos y una mirada sonriente y

profunda. Llevaban el mismo color de ropa que la madre. Eran los gemelos hijos de Sonia Intrínquilis.

- No me animo. Mejor vos. Andá vos.
- Me dan miedo.

Así titubeantes nuestro equipazo dejaba la valentía a un lado y no se animaban a entrar a la veterinaria por temor a la familia Intrínquilis.

- Pero por favor, ¿por qué les tienen tanto miedo? –Lupi no podía creer el cambio de actitud de sus amigos.

- Es que son tan silenciosos.
- Voy yo y punto.

Entró Luz. Sonia e Ismael no cambiaron su expresión, pero Indira mantuvo una agradable sonrisa como de bienvenida mientras veía a Lupi acercarse.

- ¿Qué tal? Buen día. Mi nombre es Luz. Este... sé que sonará raro lo que les voy a decir pero... bueno... ¿conocen al señor Queto?

La familia Intrínquilis no emitió sonido. Eran realmente intrigantes. Sin embargo dieron a entender, a su discreta manera, que no, que no lo conocían. Hasta que, luego de mirar a su madre, Indira habló:

- Nosotros atendemos acá a nuestro perro, Pelu Chito. Tal vez el señor que buscás esté por llegar. Ahí viene el veterinario, quizás él te pueda ayudar...

- ...humanos no atienden como pacientes –terminó la frase, mientras se acercaba, el veterinario. Aunque no se lo podía aún llegar a ver, dijo en voz alta: Ya pueden llevarse a Chito, está diez puntos, felicitaciones por su cumpleaños número ocho. Señor Queto, por favor pase. ¿Señor Queto? ¿Está el señor Queto ahí?

La familia Intrínquilis agradeció y se retiró con su muy simpático perrito. Pero el señor Queto no estaba. Luz miró por la vidriera a sus amigos y veía que charlaban con un señor calvo y una señora de cabello corto. También había un niño de unos seis años, de gran jopo

que entraba cantando a la veterinaria. "Aquí llega el señor Queto" anunciaba.

- Hola, ¿vos sos el señor Queto? –sorprendidísima que el señor Queto sea un niño.
- Jajaja Hola. No. Yo soy Ramiro. Pero si querés conocer al señor Queto, ahí viene.
- ¿Ese señor que toma del hombro a esa señora?
- No, él es mi papá. Se llama Rodolfo. Ella es mi mamá Margarita. El señor Queto viene con mi hermano, ¿ves ese chico de rulos? Es Manuel.
- ¡Ah! ¡Creo que lo reconozco! Creo haberlo visto a lo lejos en la plaza. ¿Y el señor Queto?
- ¡Es Coco!
- ¿Qué?
- ¡Es Coco! ¡Es Coco Queto!

Un perro de un año entraba muy campante a la veterinaria. Cuando estaba a punto de ser atendido Lupi pidió permiso unos instantes para hablar con él.

- Bueno señor Queto.... me gustaría preguntarle cuál de todos estos collares prefiere usted.

El perro movía su rabo pero no mostraba ninguna preferencia por los objetos del lugar.

Ramiro se ofreció para ayudarla y acercó al perro a la sección de collares. Le habló y le señaló cada collar. El perro se acercó a uno, lo sacó del estante y lo mostró animado. Fue agradecido y Lupi tomó el collar para comprarlo. El veterinario se negó a venderlo, y a cambio se lo regaló.

Luz se sorprendió, les agradeció a todos y se acercó al equipo del cofre. Les mostró el collar: dentro de él tenía una inscripción. Hacia allí irían en busca de la siguiente pista.

- KT, ¿por qué cuando leíste el papel sobre que el señor Queto nos diría la pista eligiendo un collar no nos avisaste de la mascota de tu amigo Manuel? –escudriñó Leila.

- ¿Y cómo iba a saber que su perro sabía algo de todo esto?

- Todo puede ser esencial aunque a veces nos parezca una trivialidad. –intentó hacerse el filósofo Juju.

KT levantaba una ceja algo extrañado.

- Al menos aprendimos que muchos seres tienen diferentes formas de comunicarse y que afortunadamente son muchas las veces que nos podemos llegar a entender si deseamos ayudarnos. – reflexionaba en voz alta Lupi mientras KT intentaba discernir si se refería a la familia Intrínquilis, al perro, o a ambos.
.....

Los chicos se sentaron en un banco de la plaza y se pusieron a pensar cómo se organizarían para continuar con el siguiente paso.

- Propongo que ustedes vayan por la derecha y nosotras vamos por la izquierda. En media hora nos reunimos en la fuente y cada uno dirá si encontró la nueva pista en algún banco.

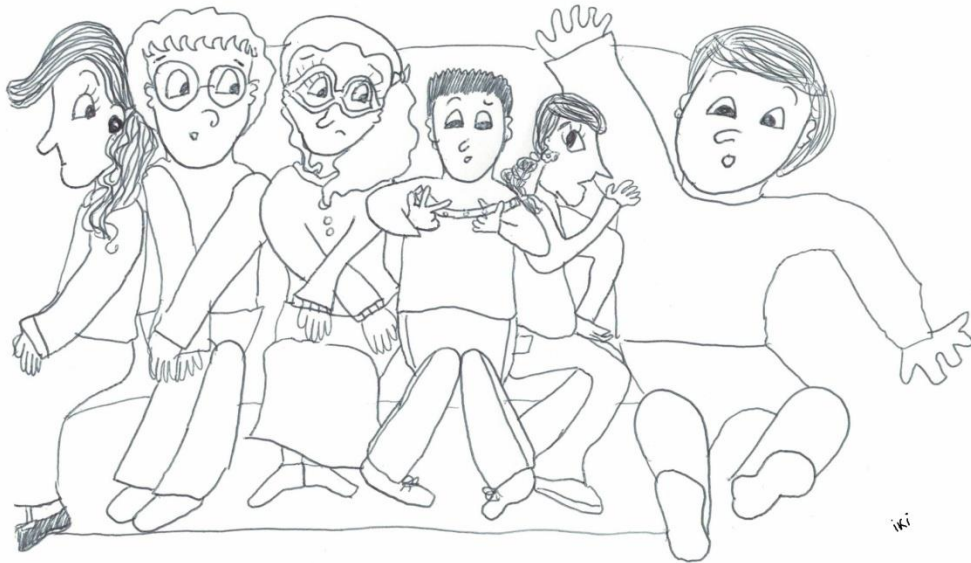
- A ver de vuelta el collar, por ahí nos dice algo más. Mmmm, “La siguiente pista está en un banco del parque más lindo del barrio Sonríe”. Lo releo y no se me ocurre nada nuevo. Está bien Lupi, creo que podemos seguir tu propuesta. Total, en ningún otro lado del collar hay algo que nos ayude más.

- Juju, no hay lugar para los seis en este banco, ¿podrías correrte un poco más? Mientras tenés en tus manos el collar que lees me estás clavando tu codo.

- Leila yo no me quejo que apenas me das lugar para sostener el collar...

- Juju, a mí también me estás golpeando con tu codo....

- Mai, ¡qué le venís a decir eso a Juju si vos me estás aplastando! Y creo que aaaahhh...!



...Con tanta discusión Enio terminó en el suelo al perder el poco equilibrio que tenía sobre el banco.

- Dejame que te ayude a levantarte, ¡pobre Enio! –Luz corrió desde la otra punta del banco para socorrerlo, pero en el intento le cayó un pelotazo.

- ¡Aaaay! ¿Y ahora qué?

Juju se apresuraba en aclarar que él no era esta vez.

- Uy perdón, cuánto lo siento. Soy Agustín. Mi papá me está enseñando a jugar y todavía no manejo muy bien la pelota. ¿Estás bien?

Un niño de nueve años, cabello ondulado algo pelirrojo desbordaba simpatía en su hablar y se notaba que hablaba con franqueza... o al menos eso pensaba Maite.

- ¿Aquel es tu papá? ¿Ese hombre de traje, corbata y barba? – preguntaba Enio, sintiendo que lo reconocía de algún lado.

- ¡Sí sí, quien se acaba de sentar junto a mi abuelo, ese señor de barba muy larga y bastón! Se llama Hermenegildo. Si quieren se los puedo presentar.

Los críos postergaron por un tiempo su búsqueda del tesoro y se acercaron a conocer parte de la familia de Agustín. Se enteraron que su padre, Esteban Escursi, trabajaba junto al papá de Violeta. Su abuelo, el señor de apellido Astucia acababa de cumplir 81 años, que su mamá

tenía la misma edad que su papá, que vivían también con su abuela Nidia Mari de Escursi, un año menor que su abuelo, que...

- Momento, no nos vayamos por las ramas- Lanzó Juju mientras Maite intentaba descolgar la pelota que había lanzado Agustín durante la explicación sobre cómo hacía para alzarla por el aire.- Aprovechemos que estás en altura y decinos si ves muchos bancos. Puede que la búsqueda nos demore más que esta tarde.

Mai hizo un rápido recuento y se distribuyeron los bancos para encontrar la pista ese mismo día.

- Vámonos abuelo, ya es tarde. –Los Escursi se despedían.

- Termino de darles de comer a las palomas y voy con ustedes.

Revisaron casi cada centímetro de cada banco, y nada. Ya no daban más cuando se acercaron a la fuente y respiraron frustrados.

- ¿Y si los revisamos otra vez? (Maite tenía energía de sobra).

- ¿Vos decís? Pero si estoy convencida que los revisamos muy bien. (Leila prefería optimizar al máximo el tiempo).

- Quizás ya estamos muy cansados. (Enio comenzaba a preferir ver el atardecer reposando).

- Se nos pasó por alto un pequeño gran detalle.....

Dichas estas palabras, Lupi sonrió en dirección al banco donde estaba el señor Astucia, quien acababa de retirarse.

- ¡Claro! ¡Estuvimos tanto tiempo cerca de ese banco y no nos dimos cuenta!

.....
- Ahh pero qué sucio, dejó el paquete con el que le daba de comer a las palomas. –Mai tomaba la bolsa de papel para tirarla en el cesto más próximo.

- Tal vez se la olvidó... o es más... quizás esa no era suya y ya estaba antes que él llegara-agregó Leila.

- ¡Maite! ¡Mirá lo que hay debajo del paquete, ahí escrito en el banco!- Juju exaltado se apresuraba a leer- ¡Por eso no habíamos

visto cosa alguna mientras charlábamos! ¡Porque justo la bolsa estaba encima! A ver qué dice....

- Cuando nos distraemos charlando a veces perdemos de vista los elementos más esenciales para el profundo entendimiento...
- ¡¿Todo eso dice en un lugar tan chiquito?! –se sorprendía Enio.
- No Enio, no dice eso, es Lupi otra vez pensando en voz alta. Lo escrito dice... “buscar su par”... y hay un dibujo de un zapato de varios colores. ¡Qué extraño todo esto! ¿y dónde podríamos encontrarlo? ¡esta pista es bien difícil!

Esa noche tardaron en conciliar el sueño tratando de descubrir dónde se podría llegar a encontrar.... Las cosas se iban complicando....

.....

“Tienda de ropa ‘Tilo Estilo’ de Anabel Rúa Tanti” en refinada caligrafía se alzaba el cartel del negocio cuya propietaria, una muy coqueta dama, estaba muy orgullosa. Su delicada cabellera llegaba hasta la línea del mentón. Era el telón de fondo de unos aros que hacían juego con el moño-pañuelo que llevaba en su blusa abotonada. También con su falda, que llegaba a cubrir la parte superior de unas discretas botas. Esta señorita de amplísimas pestañas se encontraba charlando con Margarita Rulero, adornada en joyas perladas, sobre la importancia que se mude un peluquero...



- Mirá chiquita, si abriera un local de estética aquí, con un buen *coffieur*, ¡me ahorraría tantos gastos de viajes...! –anhelaba la dama de 40 años, cabellos negros hasta la altura de su boca y sobria vestimenta.

- Totalmente Margarita, total...

Ambas se quedaron en silencio. Dos muchachitas de cabellos castaños oscuros irrumpían en el local.

- Buen día, ¿en qué las puedo ayudar?

- Buen día Señorita, venimos a su tienda porque estamos en la búsqueda de....

- ¿Una pollera? –ambas mujeres miraron de arriba abajo los pantalones que llevaba Maite.

- ¿Perdón?

- Te sentaría mucho más una falda, niña –le dijo la señora Rulero.

- Pero es que yo no vine a...

- Yo nunca entendí por qué esa moda de los pantalones con lo bonitas que son las faldas, mucho más femeninas...

- Bueno, si quiere me puede regalar una que yo la acepto sin problemas.

Y aunque Maite parecía sobrellevar la embarazosa situación con destreza, Luz podía percibir su incomodidad oculta.

Minutos más tarde, fuera de la tienda, las chicas se sentaron a tomar un helado en la plaza mientras esto se decían:

- Lamento que hayas vivido ese momento tan incómodo, y que encima no hayamos encontrado el zapato.

- Está bien, no te preocupes Lupi. No es la primera vez que pasa, casi que te diría que estoy acostumbrada. Claro que a mí me gustaría tener algún vestido para algún cumpleaños o alguna ocasión especial, todavía no aprendí a coser, pero algún día se dará. Es que la gente prejuzga, no intenta ver el trasfondo de las personas. Y a veces...tienen un modo de decir las cosas....

- Nunca se preguntan cuál es la verdadera razón que conduce a las personas... ni cómo puede afectarle la manera de exponer su forma de pensar...

- Claro...algo así. Es cierto que ya me acostumbré a andar en estos pantalones, pero para mí tienen un significado especial. A mí me los regaló un ser muy querido que hoy ya no está acá, y además, con los viejos que son ¡están tan suaves que me resultan muy cómodos!

Rieron y continuaron tomando el helado.

- ¿Se puede saber qué le pasó a quien te los regaló? Con todo el respeto...si no querés contármelo, no es necesario...

- Eran de mi primo, se mudó de acá, se fue a estudiar a una universidad en una ciudad algo lejana de aquí. Yo me molesté. Me molesté mucho, bah, todo me molestaba porque no entendía que quisiera irse. "¿Se va? ¿Así como así? ¿Y por qué me quiere dar esto?" Eso pensaba... pero lo que no comprendía era que me los regalaba de corazón, porque él siempre ha sido muy bueno conmigo, éramos casi como hermanos. Y él me dijo: "Mai, por un tiempo no podremos seguir jugando juntos porque me voy a estudiar un poco lejos, pero te dejo estos pantalones que están casi casi como nuevos, los encontré mientras ordenaba lo que iba a llevar. Es claro que ya no me entran, pero sé que vos les vas a dar mucha más utilidad que yo. ¡Vas a poder treparte a todos esos árboles! Yo sé lo mucho que eso te gusta. ¿Qué te parece?" Me convenció, además estos bolsillos son practiquísimos...

Y muy contentas charlando esperaron por los chicos, para saber cómo les había ido. Por lo pronto, zapatos sueltos en la tienda no encontraron...

.....

- No se me cae una idea de dónde podría llegar a haber un zapato suelto.

- Tranquilo KT, y acomodate bien los lentes, que tenemos que estar muy atentos por cada lugar donde pasemos y así no se nos pasa por....

- ...¡Alto! Paremos un poco de caminar – Juju paró frente a la verdulería. – Señor, ¿podría ayudarnos? Estamos buscando un zapato suelto.

- Muchachito, mirá que me han pedido de todo, bananas, cebollas, manzanas, eeeeeen fin, pero un zapato.... ¡un zapato!

Una señora con bastón y boina, de prendas largas y algo encorvada, elegía lo que sería próximamente su ensalada de frutas. Tenía ochenta años pero parecía mucho mayor, y su cálida sonrisa la hacía de una apariencia amistosa. Suavemente les dijo:

- Creo que si buscan en los lugares incorrectos es más probable que comiencen a perder su valioso tiempo. ¿Por qué no comenzar por donde es más lógico? ¡en una zapatería, por ejemplo!

- ¡Cierto! ¿cómo no se nos ocurrió? –Juju chasqueó los dedos y su tono de voz se tornó en alegría pura.

- A veces lo más evidente puede ser lo más difícil de ver...

Salieron rumbo a la calle Iluminada, giraron por Francis Appetit, pasaron frente a la casa de la familia Intrínquilis, un almacén y.... sí, por fin, en la esquina estaba el zapatero que podía llegar a ayudarles con la pista.

- Hola señor Rosendo Tero, ¿qué tal? ¡tanto tantísimo tiempo!

- ¡Hola Julio Julián! Veo que has venido con tus amiguitos, qué bien. ¿Qué tal la pelota que te arreglé?

- ¡De maravillas! Muchas gracias. En esta ocasión vengo a pedirle una ayuda. ¿Sabe usted de algún zapato perdido?

- ¡Ah ah ah! Has elegido el lugar indicado para esa pregunta. Aquí, como verás, hay todo tipo de zapato para remendar. A veces pasa que vienen zapatos sueltos. Sí sí. Y últimamente ha habido un caso emblemático en el barrio. Le decíamos entre los vecinos “el zapato de Cenicienta”. ¿Alguno tiene una enamorada? Ja ja. Bueno, a ver, déjenme ver. Mmmmm sí, aquí está. Está en bastante buen estado. Lo revisé bien. Lo que sí me llamó la atención es que tenía un papel que decía que debía ser entregado en el local de venta de calzado de Clarisa Zapa una vez que se encontrara su par.

- ¡Genial! Mire, es este mismo que tenemos en este papel.

- Ah... no sé si es válido... porque está en papel.....

Los chicos lo miraron seriamente. El señor Rosendo Tero, que era muy de hacer chistes, largó una carcajada y les dijo: los entiendo. Está bien. Lo que vamos a hacer es lo siguiente, voy a preparar el otro en base al material que tengo y ustedes le entregan el par completo a Clarisa, ¿estamos de acuerdo?



Y estuvieron de acuerdo. Súper contentos fueron a comentar las novedades a las chicas y el día en que el zapato estuvo listo, fueron directo al negocio de venta de calzado de la señora Clarisa Zapa.



Ella tenía cabellos repletos de rulos. En el barrio se sospechaba que el zapatero de pomposo bigote estaba enamorado de la vendedora de calzados. Y también se sospechaba que era la señora Clarisa la enamorada de él. Pero era un secreto a voces. ¿Habría sido cierto? ¿Qué le hacía a la gente pensar eso? Pero como nosotros no somos chusmas (o al menos no tanto) no ahondaremos en esto. Lo que sí se puede decir es que los chicos cumplieron al pie de la letra y entregaron el calzado a la señora Zapa. Junto a ella estaba la señora Nidia Mari de Escursi. Llevaba boina y un bastón....

- Con que nos volvemos a encontrar, ¿eh?
- Buen día señora. Gracias a su ayuda pudimos avanzar en nuestro caso detectivesco.
- Aquí tienen chicos, gracias por el calzado. – La señora Zapa les entregaba un cuponcito.

Se despidieron, bordearon la calle La pacífica, cruzaron La Espera y se sentaron en la Plaza Feliz.

- "Válido para una compra en el almacén "de Rifa" de Ricardo Fabián". –les leía Juju.

- ¿Y acá se acabó todo? ¿Así como así? – KT no lo podía creer.

- Muchas cosas extrañas han pasado como para que todo finalice así – meditaba Leila Nota.

- ¿Notaron que la señora de boina nos la encontramos más de una vez? ¿tendrá que ver con todo esto? – Enio comenzaba a sospechar.

- ¡Si fuera por eso hasta el abuelo de Agustín debería ser sospechoso!

- Mai, ¿cómo podés decir eso? ¿qué tiene que ver el abuelo? Si lo vimos una vez nomás. – Enio se sentía confundido.

- ¿Y cuando daba de comer a las palomas? ¿eh? ¿ah?

- Uhh, pero vos te hacés cada idea Mai. ¿Entonces qué? ¿el señor Queto también?

- ¡Enio!, claro que pue...- Mai no terminaba de hablar cuando de repente notó que eran los únicos discutiendo. Todos los demás se encaminaron por la calle Angosta, donde Leila los fue llevando como buena conocedora del barrio, hasta una esquina donde estaba el almacén.



Ricardo era un muchacho de cabeza bien grande, cachetudo, de lacio cabello que terminaba en un rulo tan grande como un jopo. Tenía ojos cansados pero siempre tenía una sonrisa en su rostro. De personalidad agradable, todos cuanto lo conocían sabían que era buena persona.

- Veamos, este cupón, por lo que veo, es un cupón muy especial. ¿Qué desean llevar muchachos?

- ¿Podremos pedir cualquier cosa o hay alguna pista dando vueltas? – preguntó Leila, muy cautelosa.

- Nada, ¿pero qué les parece si compramos un paquete de galletitas? Fue divertido -Enio, con la panza que le crujía, se entusiasmaba con la merienda.

- Sí, fueron muchas vueltas, pero estuvo entretenido. Además los conocí a ustedes –sonreía KT, aunque intuía el fin de la aventura. Cuando todos daban por finalizado el asunto, y pensando que era un plan del almacenero para que terminaran conociendo su local, a Luz se le encendió la lamparita:

- ¡Oigan chicos! ¡Miren detrás de esa caja de galletas! ¡Hay un dibujo de un cofre en ese papel de color estridente! ¡Debe ser una señal!

- ¿Te gusta? Es un barrilete. Hace poco alguien pasó por aquí y lo dejó. Dijo que podría ofrecerlo para alguien que quisiera participar del torneo de barriletes de la plaza Feliz - comentó el almacenero mientras les acercaba las galletas- tengan, se lo pueden llevar.

Se fueron contentísimos y se sentaron en la plaza. Había un cartel nuevo que decía “Gran corrida torneo campeonato maratón del barrilete, a realizarse el día tal en la plaza Feliz. Vengan y participen”. Se llenaron de alegría y comenzaron a proyectar fabulosos barriletes. El día del torneo campeonato maratón, las primeras en llegar fueron Maite, con su barrilete hecho a ojo, muy vistoso, y Leila, con un barrilete hecho con precisos cálculos, a pura regla y escuadra.

Juju llegó poco después, con uno con forma de pelota. KT trajo uno aerodinámico, parecía nave espacial. El de Enio era simple y por ello lo consideraba el más efectivo. Luz tenía el del almacén al que le agregó una colorida estela.

Fue un día muy concurrido, había mucha gente del barrio deseosa de participar.

- ¿Gana el que tenga el barrilete más alto? –preguntó una chiquitina.

- Gana el que logre pasar con su barrilete esa línea –dijo un joven cara de papa con forma de pera, Carlos Tonel, dueño del kiosko “de Cartón” –. En sus marcas, listos... ¡a correr!

Era un mar de niños y adultos corriendo hacia la línea de meta, y en el cielo diferentes figuras volaban como fuegos artificiales, regalando alegría a quienes los observaban.

El público festeaba y alentaba, todos reían. Adivinen ¿quién ganó? ¡Luz! Aunque no era la más atlética del grupo, llegó gracias a su constancia y por no hacerle caso a las distracciones que se le presentaban en el camino. No claudicó aún sabiendo que su barrilete quizás no era el más sofisticado. ¡Y llegó! ¡Y todos festejaron! ¡Qué gran algarabía!

.....

Habían pasado ya dos o tres semanas luego de tanta emoción. Luz estaba convencida que aquel día no era el fin de la aventura. Meditando en su cama notó que en una parte del barrilete había adherido un cartón con una forma peculiar. A su vez notó que en la base del trofeo había otro cartoncito. Eran piezas de un rompecabezas pero no coincidían entre sí. Ella sostenía que tenía que ser alguna clase de clave, que el siguiente paso tenía que ver con esas cosas. Aunque lo charlaron en el grupo, no encontraban la solución. Otra vez estaban trabados y sólo tenían como posible pista esas piezas. Los días pasaban...

Enio: - Mmm todo este asunto de la búsqueda del tesoro ya me está cansando.

KT: - ¿Pensás abrirte del grupo?

Enio: - Puede ser... puede que por un tiempo.

KT: - Tiempo que utilizarás, me imagino, para cosas más importantes...

Luz: - ¿Tiene que ver con Violeta?

Leila: - ¡Luz!

Luz: - ¿Qué? Yo nomás...

Enio: - Dejala. Sí, puede ser... yo andaba muy acostumbrado a pasar largo rato jugando con Violeta, es amiga de toda la vida, y cada vez que me pide ir a jugar yo le digo sobre este tema del tesoro y... espero no le resulte una falta de respeto rechazarle todas sus invitaciones.

Luz: - ¿Te ha hecho una recientemente?

Leila: - ¡Luz!

Luz: - ¿Qué? Uy bueno perdón por la intromisión.

Enio: - No pasa nada. No es asunto secreto. Pues sí, ayer me dijo de ir a comer helado esta tarde, que me quería comentar algo importantísimo.

Luz: - ¿Vas a ir?

Enio: - Sí, si no les molesta...

"Y eso fue lo que pasó", Luz le terminó de relatar lo acontecido a Maite.

Maite: - Bueno, tal vez sea bueno un *impass* para reponer energía y recargar el ingenio.

Luz: - Sí, quizás...

Maite: - Ya lo creo. Mirá, ahí viene Leila. ¿Le decís que me disculpe?, paso por el correo a ver si ya llegó alguna novedad de mi primo y vuelvo con ustedes, ¿sí?

Luz: - Dale, no te preocupes. Te esperamos aquí mismo.

Mientras Leila le comentaba a Luz sobre sus inquietudes acerca de si el grupo se desuniría y si no llegaban a encontrar el tesoro, se escuchó a lo lejos a Maite agitando los brazos con un sobre en la mano. Saltaba llena de alegría.



Casi cruzó sin mirar cuando una voz muy potente le alertó: “¡Cuidado! ¡No tenías el semáforo a tu favor! No olvides prestar atención a las señales”.

El tío de Leila la salvó en aquella esquina. Asustada y muy agradecida, Maite le expresó su agradecimiento vehementemente y cruzó la esquina con cautela. Una vez que llegó a la plaza, ahí se encendió nuevamente su alegría y corrió a mostrarles el sobre a las chicas.

- ¡Miren qué llegó! ¡A que no saben! ¡Es carta de mi prim aaay!

Fue tanta la emoción que al correr se le torció un pie y resbaló hacia adelante. ¡Un tropezón que fue caída! ¡Y qué caída!

Tanto, que el médico le terminó recomendando que haga reposo...

Reposando sentados en uno de los bancos internos de una heladería estaban Violeta y Enio. El local era vidriado y con varios espejos que reflejaban los gustos y la clientela.

Violeta: - ¿No es hermoso?

Enio: - ¿Este helado? Sí, excelente.

Violeta: - Ay no, no hablo del helado.

Enio miró en dirección hacia donde miraba Violeta. Frente a ellos, a unos tres metros había una enorme pared con un espejo que los reflejaba. Enio creyó poder deducir qué estaba pasando. Claro, Violeta le estaba diciendo que se refería a él, pero, tal vez la timidez esta vez la superó y por eso se lo decía a través de un espejo.

Violeta: - ¡Ah! ¡Los mismos sabores!

Enio: - ¿De qué hablás Violeta? Vos compraste ananá y yo vainilla.

Violeta: - ¡Te voy a presentar a mi nuevo amigo! Viene siempre acá, por eso te invité justo esta tarde en esta heladería.

Ahí Enio descubrió que ese espejo reflejaba su ilusión y pronto Violeta lo traería a la realidad, trayendo consigo a un muchacho que estaba detrás de ellos y que también aparecía en la gran pared espejada y él no había percibido.

Era Manuel, el amigo de KT.

¡Qué dolor!

Era lo que decía cada dos por tres Maite.

Luz: - Bueno, ya pasará. Quedate tranquila en cama que trataremos de ayudarte en todo lo que necesites.

Leila: - ¿Y si abrís el sobre? Eso puede ayudarte a distraerte.

Maite: - ¡Sí, sí, claro! Pásenmelo que lo abro ya.

Luz: - Tomá. ¿Querés que nos retiremos un rato?

Maite: - Oh no. Quédense un poquito más que...

Y a medida que leía sus ojos se hacían cada vez más y más grandes.

Maite: ¡lupi! Sí, síiiii, ¡por fin! ¡Chicas! ¡Mi primo vuelve! ¡Vuelve!

.....

Tiempo después, festejando que Maite estaba prácticamente recuperada, se reunieron en la plaza.

- ¡Apabullador! ¡A – pa – bu – lla – dor! – exaltada exclamaba Violeta.

- ¿De qué hablás?

- ¿Qué? ¡No me digan que no se enteraron que les voy a creer nada de nada!

(Silencio multitudinario)

- ¡Viene Nimuymuy Nitantán! ¡Mi artista preferido! ¡Su show será un éxito apabullador! ¡Como el nombre de su gira!

- ¿Cómo te puede gustar alguien con ese nombre?

Pero Violeta no lo escuchó, pues se fue corriendo a comprar unas bandanas de su artista que un vendedor comenzó a distribuir en la cuadra de enfrente.

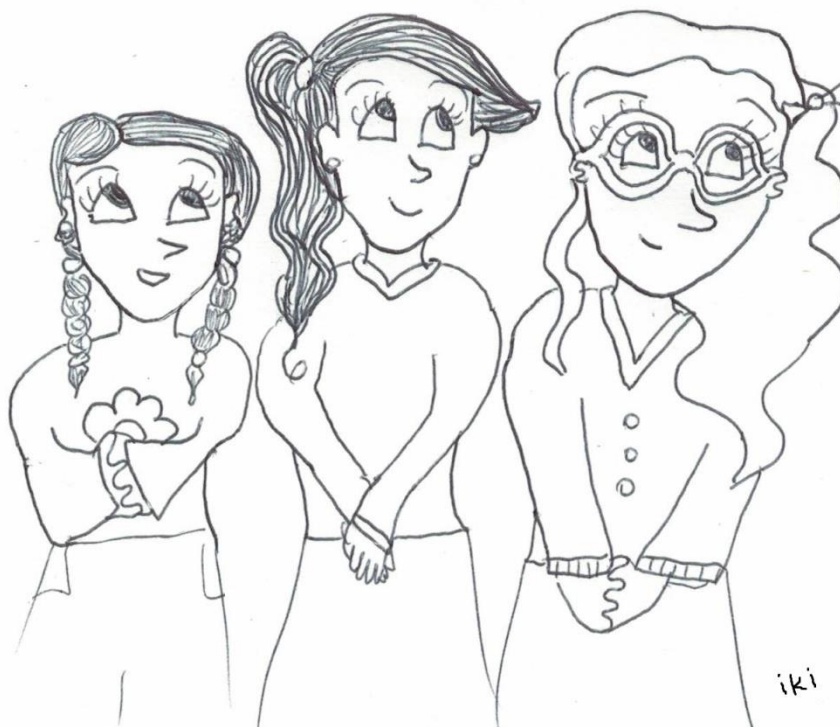
- ¿Cómo te puede gustar una chica que no te da bola?

- ¡Leila! ¿Cómo le vas a decir eso a Enio?

Aunque sus facciones mostraban enojo, Enio se quedó en silencio e hizo como que buscaba algo en dirección opuesta a la muchachada.

Luz, notando la incomodidad, trató de cambiar de tema:

- Maite, ¿cómo fue que te mudaste a este barrio?



- Vivíamos en un campo no muy lejano de aquí. Me lo pasaba fenomenal, no se los voy a negar. Pero comenzaron a haber cambios, otros vecinos, ya ni los conocía de cara. Muchísimos tractores, yendo, viniendo, mucho ruido. A mi tío le encantaban los tractores. Al principio estaba contentísimo pero luego notó camiones a la madrugada que pasaban sin dejarlo dormir. Las calles se encharcaban de nada y cuando llovía era todo un tema. También temía que nosotros jugando nos fuéramos demasiado lejos y vaya uno a saber qué más influyó en su decisión pero a medida que pasaba el tiempo más decidido estaba en mudarnos. Nos mostró las opciones, barrios muy lindos y distintos entre sí. Una vez el cartero dejó la correspondencia equivocada, mas luego al día siguiente, cuando él regresó, mi tío le entregó la carta y aprovechó para preguntarle cómo era el barrio a donde iba dirigido el sobre. Yo lo escuché y comencé a soñar, ¡no podía creer que un lugar tan bonito como lo describía pudiese existir y no tan lejos! Al mudarme aquí, ¡me pareció todavía más lindo! ¿Y vos Luz?

- Mi madre es enfermera. No conozco explícitamente la razón, pero un día simplemente me dijo: Luz, ¡a preparar las maletas! ¡Nos vamos de viaje!

- Ah qué lindo trabajo. A mí las enfermeras me han tratado muy bien. ¿Vieron qué bien estoy ahora?

- Sí, Mai. Y los doctores que nos ayudan... -agregaba Leila.

- Y los músicos que alimentan el alma – sumaba KT.

- Ah eso lo decís porque querés llevarte la nota, ahora que estás aprendiendo guitarra – decía Juju.

- ¡Ah pero si hablamos de alimentar! ¡Me hicieron acordar, ahora tengo clases de cocina! Chau chicos, nos vemos luego. – Leila se fue contentísima imaginando pociones culinarias, ¡deleites alimenticios!

- Yo creo que le irá bastante bien, a todo le pone esmero –decía Luz mientras la veía alejarse.

- Sí, es muy dedicada, ¡y espero ansiosa las delicias que vaya a hacer! - Maite confesaba su anhelo y todos rieron.

.....

- ¿Qué tal el show? – preguntó Enio.

- Espectacular. ¡Obvio! – extasiada, respondía Violeta.

- ¿A Manuel también le gustó el espectáculo? - continuaba el interrogatorio Enio, pero haciéndose el distraído.

- ¿Qué Manuel? ¡Ah Manuel! ¡Cierto! Él ni fue. Dijo que tenía clases de música o algo de eso. Encima me dijo que Nimuymuy Nitantán no hacía música. Yo le dije que cómo podía decir eso. A él no le gusta ese estilo de música, ni nada referido a mi artista preferido. No puedo entender cómo alguna vez me gustó Manuel si ni le gusta ni un poquito todo lo que me gusta a mí. Pero no hablemos de mí, ¿ustedes cómo andan con el asunto del cofrecito?

- Trabadísimos. Tenemos sólo dos piezas de un rompecabezas y ahí nos quedamos – decía resignado Enio.

- ¡Ja ja ja ja! –Violeta reía tan fuerte que todos se quedaron mirándola- ¿y no me digan que no saben dónde está el resto? ¡Ja ja ja! ¡Es tan evidente!

Ninguno podía entender que Violeta siendo de personalidad tan suelta y distraída pudiese darles la pista que necesitaban para proseguir.

- ¿Qué? ¿Acaso no probaron yendo a la juguetería de la calle Iluminada? Esa que está al lado de la librería. ¡Ahí hay todo tipo de juegos! ¿Por qué no prueban llevando sus piezas? Tal vez sepan cuáles son las que faltan.

Violeta tomó el silencio de los muy repentinamente sorprendidos presentes como mudo agradecimiento y cantando se retiró de la plaza.

La alegría volvió al grupo y fueron rumbo a la juguetería. Cruzaron la calle La Espera y caminaron por la calle Variedades, sobre una vereda con casas.

- Qué casas más bonitas que hay por aquí, y tienen los negocios enfrente, ¡seguro que entran todo el tiempo a los locales! – observaba Luz.

- No sé si podría asegurarlo tanto, yo vivo a la vuelta de esta cuadra, en el edificio que está frente a la librería y ni se me había ocurrido ir a la juguetería – comentaba Enio.

- Qué poco iluminado viviendo en la calle Iluminada...
- ¡Hey! Estás teniendo un exceso de confianza Maite.
- Enio tiene razón, se te fue la mano con ese comentario, además nosotras vivimos en la misma cuadra de la juguetería y tampoco se nos ocurrió –señaló Leila.
- Bueno, pido disculpas, me pareció oportuno mi chiste pero pido perdón, que me excedí. A la juguetería siempre me ha gustado verla desde la calle pero nunca me animé a entrar.
- Está bien Maite. Estoy algo inquieto por conocer la próxima pista, ¿será que nos darán una bolsa de juguetes?
- ¡Ambicioso! – le lanzó con una sonrisa Luz- ¡Vaya! ¡Hemos llegado!

Dentro del bazar-juguetería, llegando a la esquina que daba a la calle La Veloz, habían tres figuras. Todas tenían en común un peinado al estilo merengue, como con un jopo hacia arriba, se trataba de la familia Copetín. Horacio, el dueño, llevaba un fino bigote, el cual era como una tilde hacia un lado y otra tilde hacia el otro lado. Poseía una sonrisa enorme de estar trabajando junto a sus hijos, Oscar y Ornela. Ellos también tenían una amplia sonrisa, se les notaba que estaban a gusto.



Conversaron y los pusieron al día de sus aventuras. Ellos les mostraron algo que tenían oculto al público general y que consideraron era tiempo de ser revelado.

- Nosotros también estamos con un enigma y tal vez ustedes nos puedan ayudar.

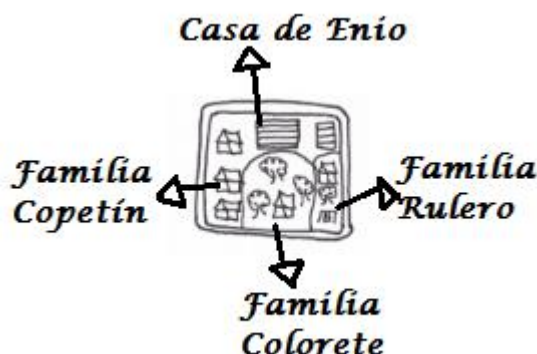
- Qué lindo, parece un caso de ayuda mutua – dijo Luz entusiasmada.

Seguidamente sacaron una caja de madera, le quitaron la tapa y mostraron un rompecabezas al que le faltaban las piezas que nuestros protagonistas tenían hace tantos días.

Con cuidado las encastraron, ¡perfecto!

Quedó formada la siguiente frase “La clave está en la fuente de calor”.

Les dieron las gracias y se retiraron del local.



- ¡Caramba! Ahora sí que se puso imposible- dijo Maite

- ¡No te creas! ¡Se me ocurrió rápidamente la solución! – exclamó Leila.

.....
Todos estaban muy sorprendidos de adivinar tan rápido.

- Y así fue como me enamoré de él completamente.

- ¿Sólo porque te cedió el paso al entrar a la librería? – inquirió Leila.

- ¿No es un encanto lo gentil?

- Violeta, ¿cuántos años tenés? - Maite alzaba una ceja.
- Trece, ¿qué tiene?
- Deberías aprovechar esa edad para estudiar en vez de estar enamorándote cada dos por tres – Leila le decía en un profundo suspiro mientras miraba la lejanía.
- ¿Cómo era? Tal vez lo conozco –consultó Enio.
- De cabellos oscuros, sus ojos del mismo tono, vestía una remera azul. De caradura que soy le pregunté su nombre, porque le dije que no recordaba haberlo visto antes. Juanjo, me dijo.
- ¡¿Splash?! – Maite, que jugaba con un yo-yo, paró súbitamente de hacer rodar el hilo.
- ¿Lo conocés? Me pareció raro que me dijera su apellido, demasiado formal, ¿no creen?
- ¡Es mi primo! ¿Cuándo fue que lo viste?
- Mmm esta mañana, ¿por qué?

Maite ni contestó de lo apurada que se fue en dirección a su casa.

- ¿Y qué bicho le picó a esta chica? – preguntó Violeta.

Leila le explicó el asunto acerca del primo de Maite, y luego dijo: ¿te gustaría ayudarnos a descifrar la última pista que tenemos? Dice así...

- ¡Momento! – la paró Violeta. ¿aún siguen con eso? ¿cómo soportan tanta intriga? Es como leer un libro, ¡es tanta mi ansiedad que no podría pasar la primera página sin conocer la última!
- ¿No disfrutás de la lectura? ¿No te gustan los libros? - se asombró Leila.
- Será para gente paciente, yo paso, y dicho esto, me voy.

Si hay algo que tenían en común en el grupo, es que a todos les gustaban los libros, aunque no todos compartieran los mismos géneros. Se quedaron charlando al respecto un rato hasta que Leila se le acercó unos instantes a Enio y conversaron apartados.

Después regresó e insistió, una y otra vez, con su idea que para ella, la pista se trataba de un horno.

- Eso lo decís porque tomás clases de cocina, y todo para vos tiene que ver con la cocina –le dijo KT.

- Insisto y súper insisto. Fuente de calor, ¿qué otra que un horno?

- Leila, ¿vas a hacer bizcochitos hasta que aparezca la clave? Me parece que estás errada – le dijo Juju.

- Yo aceptaría los bizcochitos en el mientras tanto –aclaró Enio.

- Sí, yo también, es buena idea, ¡ñam ñam! – agregó Luz.

Al día siguiente, mientras Luz iba con Enio a la cerrajería “La Clave”, caminando por la calle La Pacífica, se animó a preguntarle:

- ¿Leila intentó convencerte para apoyar su idea del horno?

- ¿Me lo preguntás porque no me ves muy convencido de tu idea que la clave esté en un negocio que se llama La Clave? ¿o porque en realidad querés saber de qué hablamos?

- ¿Ambas?

- Ja ja. Hablamos sobre Violeta.

- ¿Te sigue gustando?

- ¿Por qué te interesa saberlo?

¡Luz se puso roja! – Perdón, no sé cómo te pregunté eso, no tiene nada que ver – las palabras se le trastabillaron.

- Ja ja, me agrada que sea alegre pero hay algo que no me gusta. ¿Cómo no le van a gustar los libros? ¡Al menos que intente leerlos!

- Tenele paciencia.

- ¡No se tiene paciencia ni ella misma! Ja ja. Ya llegamos, vamos a ver qué nos dice el cerrajero...

.....

El cerrajero no tenía ninguna idea y fue como volver a cero.

Se reunieron con el resto de los chicos y decidieron recorrer todos los locales del barrio. Desde la calle El Pasadizo hasta la calle Sin Fin.

Pasaron La Iluminada, La Espera, Angosta y nada.

- Ay, cuánto caminar, no doy más, ¡qué agotamiento! – decía Leila.
- Maite seguro hubiera seguido, ¡qué energía que tiene! – dijo Juju.
- ¡Mai!... Igual después de lo que le pasó... - dijo KT.
- ¿El accidente? – preguntó Enio.
- No, el encontrarse con el primo, desde ese momento no sabemos más de ella – refirió KT.
- Su ayuda es fundamental para resolver esto, por ahí se le ocurre alguna idea – dijo Luz.
- No sé ustedes, pero por lo pronto, me voy a clases.
- ¿Qué clases KT?
- De guitarra. Así fue como nos hicimos amigos con Manuel, tenemos un profesor en común, y quién les dice, el día de mañana formemos una banda, “Los súper mega fantásticos”, ¡seh!

Y tarareando se retiró.

- Todavía no formó la banda y ya hace publicidad, je, es un visionario- dijo Juju.
- Bueno chicos, yo aprovecho y voy a ver a Maite – dijo Leila.
- Te acompaño a buscarla- se anotó Luz.

-
- Y eso fue lo conversado en el día de hoy- le explicó Leila.
 - Con que me extrañan, ¿eh? Disculpen pero estoy tan contenta de haberme reencontrado con mi primo después de tanto tiempo. No sólo me ha contado mil anécdotas de donde vive, sino que me contó algo asombroso. Resulta ser que por un hecho fortuito se cruzó con Margarita, Margarita Rulero, ¿te acordás Luz aquella vez que entramos en la tienda de Rua Tanti “Tilo Estilo”? Él quiso regalarme una prenda y entró allí. Conversó y les contó nuestra historia. La señora, fiel cliente, se animó a contar lo muy conmovida que estaba y que temía que su comentario me hubiese afectado. Él no entendía a qué se refería y ella

le contó. Dijo que ella era mamá de dos muchachos, Manuel y Ramiro. Que tenía un perro, llamado Coco Queto y que no tenía ni hijas ni sobrinas. Que a ella le gusta hacer faldas y algunos vestidos y que al verme a mí en realidad quería expresar deseos de compartir sus creaciones conmigo. ¿Entendés? Como una ahijada a la que le regalan una prenda hecha con cariño. ¡Y yo que pensaba que detestaba mi forma de vestir! No conocía su historia, ni ella la mía. ¡Cómo nos confundimos! Y mirá, me regaló esto, ¿verdad que es bonitísimo?

- Sí, Mai, ¡hermoso! Qué bueno que ahora se conocen más, se pueden llegar a entender más.

- Sí, ¡así es Luz!

- Sí, muy genial todo pero, ¿qué pensás de la pista que nos falta resolver?- retomó el tema Leila.

- Por lo que me contaron, recorrieron todo el barrio...

- Ajam...

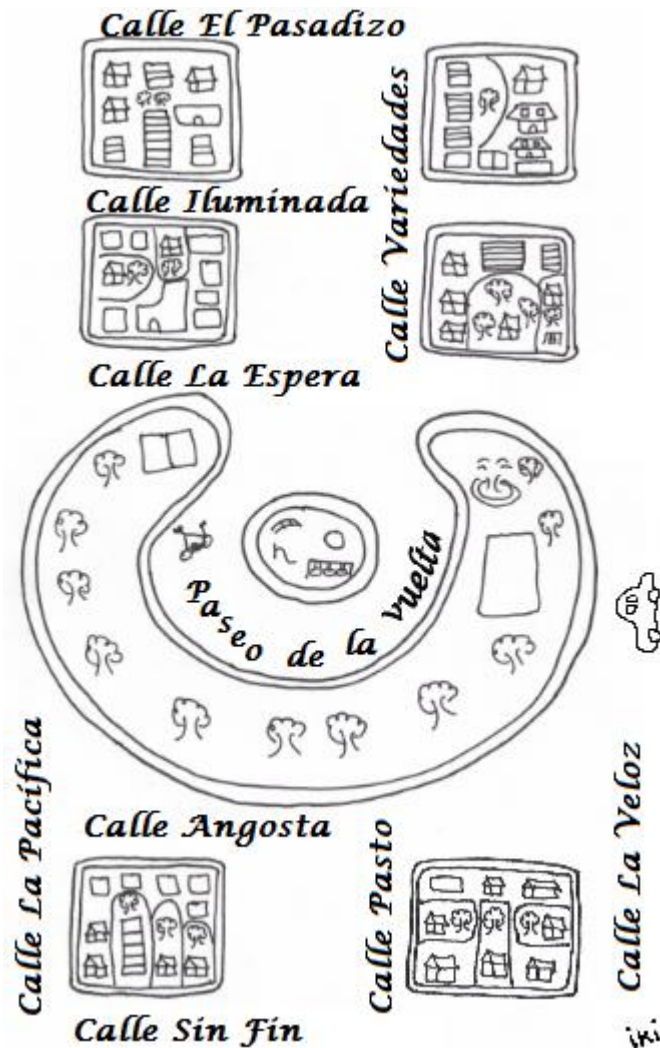
- Pero tal vez la respuesta no esté en los locales a donde fueron...

- ¿Y entonces? – preguntaron a coro Leila y Luz.

La intriga iba a ser resuelta al siguiente día... cuando el grupo volvió a encontrarse en la plaza Feliz...

.....

Aunque no habían descubierto el enigma, eso no les quitaba las ganas de disfrutar de un hermoso día, jugando entre amigos. Era en la plaza Feliz, encantador lugar de hamacas, toboganes y calesita, donde en una superficie estaba dibujada una rayuela. Maite, que era quien solía ganar en ese juego, lo disfrutaba sentada en un banco, haciendo de juez de línea, arbitrando que nadie se pasara de la raya, mientras esperaba recuperarse del todo después del tremendo tropiezo que había tenido.



Mientras esperaban su turno, KT se puso a charlar con Luz y le contaba cómo iba progresando con la guitarra, la animaba a aprender algún instrumento. Le recomendó su profesor:

- Sí, Manuel también progresó mucho. Es muy buen profesor el que tenemos y está planeando abrir un conservatorio. ¿Cómo era que dijo que se llamaría? ¡Ah! ¡Sí! "La clave de sol".

- ¿Clave de sol? ¡Suena bien! – dijo Luz.

Maite abrió lo más que pudo los ojos y las orejas.

Avanzó hacia ellos y dijo: -¿Se escucharon? ¡Ahí está la respuesta que tanto buscábamos! ¡La clave de sol!

- ¿Qué? ¿Es una canción? – se enganchó en la conversación Enio.

Maite trató de explicarse en el medio del torbellino de la emoción:

-¡La clave de sol! ¡la clave está en el sol!

Y señaló con sus dos manos en dirección a la palabra sol en el final del camino de la rayuela.

Leila dijo: - Pero... pero entonces yo estaba errada... y eso que estaba tan convencida...

- A veces hay cosas que escapan de la lógica – dijo Juju.
- O simplemente van mucho más allá de nuestra manera de razonar – se acercaba a la rayuela Luz.
- Más allá de la imaginación – Maite se aproximaba también.

Entre todos comenzaron a escarbar en el punto señalado. Y buscaron, y buscaron. Con tantas ganas, con tanta emoción. ¡Sí! ¡Síiiii! ¡Finalmente lo encontraron! ¡Hallaron el tesoro tan esperado! Un hermoso cofre envuelto en papel. Lo abrieron y allí, allí estaba el tesoro. En él decía: “Sea este un recordatorio de la importancia de la amistad, de la importancia del amor. ¡Felicitaciones por haber hallado lo que tantos buscan y en su intento olvidan de dar! ¡Amor, amor, donde quiera que vayan, amor!”

¡Y se abrazaron! ¡Y saltaron de la felicidad! ¡Reían fuerte! ¡Qué grandes carcajadas! ¡Cuánta alegría!

La gente se fue acercando a ver qué estaba pasando y se hablaban entre sí. Y ahí vieron alrededor de ellos a muchos que habían visto antes, que habían participado de alguna u otra manera en el camino de la búsqueda del tesoro. Y todos los aplaudieron y ellos a los demás. ¡Y fue tanta la emoción! Tan profunda la enseñanza, tan inmenso el regalo, que no cabían las palabras para explicar tanta emoción y cariño compartidos.

Una estela se alzó en el cielo, ¿habrá sido un barrilete brillante que alcanzó gran altura? ¿un pájaro muy resplandeciente que sobrevoló intensamente sobre el barrio Sonríe? Aquel día más pájaros cantaron, más plantas danzaron, y el cielo se mostró aún más iluminado.



